



De Rokha, Tremendista de Muerte Tremenda

"Entre serpientes verdes y verbenas, /mi condición de león domesticado /tiene un rumor latente de colmenas /y un lamento de océano quemado."

"Célido de fantasmas y cadenas /soy religioso podrías y soy tronchado, /o un castillo feudal cuyas almenas /alzan su nombre como un pan dorado."

"Torres de sangre en campo de batalla, /olor a sol heroico y a metralla, /a espada de nación desparverida."

"Se escuchan en mi ser lleno de muertos /y heridos de cenizas y desiertos, /en donde un gran poeta se suicida."

Según críticos serios, como Raúl Silva Castro, este soneto, "Autorretrato de adolescencia", —por lo bien compuesto—, pudo situar a Pablo de Rokha como un clásico de las letras chilenas. Sin embargo, sabemos que el poeta, Premio Nacional de Literatura de 1965, encabezó, muy pronto, una escuela literaria conocida como tremendista, por el uso exagerado "de expresiones desahoradas, desueltas y palabrotas".

Si traemos a cuento el soneto es porque se han cumplido, ayer, veinte años exactos del suicidio de Pablo de Rokha, quien al igual que otro Premio Nacional, Joaquín Edwards Bello, distiló en ideas y estilo, se disparó un tiro quitándose la vida. Hay un hecho muy curioso, diríase que premonitorio, en los versos que anteceden, publicados en 1935 en la revista "Dinamo" de Concepción. Relátese, al efecto, los que componen la parte final: "Se escuchan en mi ser lleno de muertos /y heridos, de cenizas y desiertos, /en donde un gran poeta se suicida".

Profético —y a tanta distancia!—, porque dos de sus hijos se autoeliminaron: uno a bala y otro convenenciándose; y, en 1961, Winnet, su mujer, llamada Luisa Anabalón Sandoval, también poetisa, primero dulce, después tremendista, como él, dejó de existir a causa de una dolorosa enfermedad.

Carlos Díaz Loyola verdadero nombre de Pablo de Rokha, nació en Licané, a orillas del Mataquito, en la provincia de Curico, el 22 de marzo de 1894 y falleció de 74 años, en 1968.

Curiosa vida la suya, primero seminarista, luego estudiante, en forma simultánea, de leyes e ingeniería, carreras que abandonó para dedicarse a las letras.

Si sus primeros poemas esperaban la promesa de un autor que posea los atributos para convencer sin sobresaltos, muy pronto su estallido natural, hijo de una naturalista extrada, peñoladora, que lo enemistó con críticos y



Pablo de Rokha y su esposa Winnet.

colegas, lo llevó a seguir su propio camino. Históricas fueron sus invectivas contra Pablo Neruda, en artículos publicados en "La Opinión", así "como las protestas universalmente despectivas —anota Silva Castro— proferidas cada vez que el Premio Nacional de Literatura no se ha determinado en él sino en otro autor".

Lejos había quedado la etapa en que se autoproclamaba, pálido, "Poeta de los campos /y las gentes de Chile... /...río que va rodando /y llorando y sedando /sin saber lo que dice..."

Sin saber que la vida y el amor le iban a deparar una escritora por compañera, con desprecio de la galantería y porfiada dureza, gritó en días todavía juveniles: "Literatas de club, ¿no tenéis un marido?... Buscadlo, y si le halláis, sed simplemente esposas; /mirad que el mundo no es lo que dicen los libros, /que un folleto no es más que un beso honrado y digno. ¿Queréis hablar? Muy bien; mas, ¡anonad la sopa! ..."

"Saturno" (1927), "Morfológica del espanto" (1942), donde clamó por el "camarada proletario comunista" que "desde las entrañas me comprende..." o libros anteriores, como "Revolución sin alegría" (1927), confesiones biográficas: "Escritura de Raimundo Contreras" (1939), acaso uno de los de mayor importancia, van configurando una obra peralotente, no siempre bien recibida. En "Jesucristo" (1939), rebusca al Nazareno como luchador social.

"El verso, amplio —ha señalado Fernando Lambert— sobrepasa cualquier medida académica: el poeta intenta mezclar razas y épocas, mitos y continentes". Trata de superar el río de la Historia.

"Aranga sobre el arte", "Idioma del mundo", "Acero de invierno", "China Roja", "Epopeya de las comidas y las

bebidas de Chile"; en fin, no podía faltar, además, la "Oda a la memoria de Máximo Gorki".

Neruda, cateta, flaco viajero del mundo, lo miró por encima del hombro y desdentó sus ataques. Y si De Rokha llegó a cantar al ejército rojo, el partido al que decía amar no lo tomó jamás en serio, menos lo premió como a tantos camaradas de ruta...

Igual resultado tuvo con el pueblo chileno al que dedicó las cuerdas de su segunda lira, sin que entendieran su cuadro monumental con Caspolicán crucificado entre Atahualpa y Moctezuma. Intento vano, incluso, el desarrollo soci del lenguaje para acercarse a sus dichos, pues no fue, como ocurre con Neruda, lido desde la escuela, ni nunca.

Gué, sí, de cierta consideración cuando el Frente Popular. El y Winnet pudieron viajar por América. Y en la China de Mao, tras una visita, se tradujo el libro suyo sobre el país oriental, algo después, por Chao Chín-pín.

En 1965 —como dijimos—, sin embargo, para él, tardíamente, se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Se abrieron, entonces, las puertas de las editoriales y se divulgó su nombre, "entre vehementes alabanzas y desueltas, hasta rincones del país siempre apartados de todo movimiento cultural", anota Hernán del Solar, crítico y Premio Nacional, 1968. Lo cierto es que, a esa altura, no había ya quien ignorara su trayectoria y vida anárquica.

"Comprendo que moriré bramando, /amarillo y horroroso de soledad, /desuado entre dos contrarios, /como un Dios, /al gran temporal calientándose, /que soy el tiburón sin filación, entre sus esclavos, /el más apuñalado por la espalda..."

El 11 de septiembre de 1968 la noticia —antes comentada—, constará, por la forma de su muerte, ocurrida la víspera, de un balazo en la boca. Con el mismo revólver que se había quitado la vida su hijo Pablo, el 20 de mayo del mismo año.

Entre sus "versos de la infancia", todavía quedos y el estallido ronco de su inconformidad, expresada en una literatura áspere, no exenta de figuras inspiradas, espléndidas, quedó una existencia dispar, trágica, y un afán de querer, sin ser querido...

"Recoged un material cualquiera, si, un material cualquiera; no obstante, un material cualquiera determina la biología del poeta, la diagnóstica; recoged un material cualquiera, como quien recoge estrellas entre guanos...", dicho sea con sus palabras, en "Ecuación".

De Rokha, tremendista de muerte tremenda [artículo] Oscar Guzmán Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Silva, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Rokha, tremendista de muerte tremenda [artículo] Oscar Guzmán Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile